UCLA
Mester

Title

LOCKHART, JAMES. The Nahuas After the Conquest. A Social and Cultural History of the Indians of Central México, Sixteenth Through Eighteenth Centuries . Stanford, California: Stanford University Press, 1992. 650 páginas.

Permalink

https://escholarship.org/uc/item/0tk7q6c8

Journal

Mester, 21(2)

Author

Cortinez, Verónica

Publication Date

1992

DOI

10.5070/M3212014228

Copyright Information

Copyright 1992 by the author(s). All rights reserved unless otherwise indicated. Contact the author(s) for any necessary permissions. Learn more at https://escholarship.org/terms

Peer reviewed

eScholarship.org Powered by the California Digital Library
University of California

LOCKHART, JAMES. *The Nahuas After the Conquest. A Social and Cultural History of the Indians of Central Mexico, Sixteenth Through Eighteenth Centuries.* Stanford, California: Stanford University Press, 1992. 650 páginas.

Como en el caso de otros grandes investigadores, el proyecto de James Lockhart trasciende los límites de cualquiera de sus libros. Desde 1973, año en el que comenzó a estudiar el idioma náhuatl sistemáticamente, Lockhart ha escrito múltiples artículos y libros que tratan sobre diferentes aspectos de la cultura nahua. Hasta entonces la historia de la conquista de México se había escrito casi exclusivamente desde el punto de vista español y el propósito inicial de Lockhart era contribuir a un mejor equilibrio de las perspectivas. *The Nahuas After the Conquest* representa el *magnum opus* del historiador: no sólo sintetiza en él muchos de sus postulados anteriores, sino que presenta y examina detalladamente sus últimos hallazgos, de una originalidad incuestionable. Pero lo que he dicho hasta aquí refleja sólo parcialmente los variados matices de este libro de Lockhart; en su cuidadosa y sutil reconstrucción del pasado nahua, en su amor por ese mundo hasta ahora perdido, el texto alcanza proporciones memorables.

Tres principios fundamentales animan la obra de Lockhart sobre el centro de México. Su propósito es rescatar la historia de los nahuas a partir de los documentos escritos en náhuatl. Como dice en uno de sus libros a propósito del general desconocimiento de esa lengua: "It was as though Roman history were being done without Latin" (*Nahuas and Spaniards* 2). Lockhart recurre a todas las fuentes disponibles ("wills and yet more wills, with a good sprinkling of land sales and transfers, petitions and other correspondence, lists of people or assets, local court proceedings, and records of cabildo actions" 613) con el fin de reconstruir la historia de la sociedad y de la cultura nahuas. El uso de este tipo de documentación ("more mundane") ilumina la vida cotidiana de los nahuas y posibilita una mirada interna del mundo indígena. Dada la enorme complejidad de esta cultura, Lockhart demuestra la imperiosa necesidad de estudiarla en sus propios términos. En segundo lugar, debido a que los estudios de las últimas décadas basados en textos escritos en náhuatl intentan reconstruir la sociedad precolombina, se había dejado un gran vacío en torno al momento posterior a la llegada de los españoles. La obra de Lockhart abarca el período que va desde 1519 hasta el siglo XVIII, ese "paréntesis histórico" del que habla Octavio Paz en su libro sobre Sor Juana. Sin embargo, su mirada se enfoca necesariamente entre los años 1540-50 y 1770, límites impuestos por los documentos en náhuatl descubiertos hasta la fecha. En tercer lugar, Lockhart descarta (de acuerdo con Charles Gibson) las premisas de las que parten las historias de la conquista de México, las cuales han recalcado las nociones de conflicto y resistencia, de desplazamiento y de aislamiento. Antes que constatar la presencia de éstos, a Lockhart le parece más significativo determinar el grado

de intensidad del contacto. Para él, el tipo de interacción que se establece entre nahuas y españoles se debe, en gran medida, a la fundamental semejanza entre ambas culturas: "In many ways, Europeans and indigenous peoples of the central areas had more in common than either did with the other peoples of the hemisphere" (5). De hecho, es este reconocimiento el que determina la manera en que ambos grupos se interpretan mutuamente, proceso que Lockhart denomina "Double Mistaken Identity": "whereby each side takes it that a given form or concept is essentially one already known to it, operating in much the same manner as in its own tradition, and hardly takes cognizance of the other side's interpretation" (445).

The Nahuas After the Conquest, específicamente, consiste de una introducción, ocho capítulos, una conclusión, dos apéndices (la transcripción y traducción de cuatro documentos en náhuatl; el testamento modelo de Molina) y una impresionante cantidad de notas. A partir de los cambios lingüísticos que se producen en el náhuatl a través del tiempo, Lockhart establece tres etapas históricas, claramente diferenciables, en el proceso de interacción y gradual adaptación entre ambas culturas (entendido en términos de infiltración más que de desplazamiento), y detecta estos ritmos en diversas esferas de la sociedad y de la cultura. (Los capítulos del libro se titulan: "Altepetl," "Household," "Social Differentiation," "Land and Living," "Religious Life," "Language," "Ways of Writing" y "Forms of Expression"). Con estos estudios, Lockhart descubre la unidad esencial del mundo nahua, tanto antes como después de la conquista (especificando las diferencias regionales) y destaca la esencial continuidad de los patrones indígenas: "By the late eighteenth century, almost nothing in the entire indigenous cultural ensemble was left untouched, yet at the same time almost everything went back in some form or other to a preconquest antecedent" (5). La insaciable curiosidad intelectual de Lockhart es sobrecogedora; a pesar de que este libro representa la visión más profunda y abarcadora de la cultura nahua que se ha escrito hasta la fecha, el autor lamenta la falta de evidencia, ese "conspiracy of silence," acerca de ciertos aspectos de la sociedad nahua que siguen siendo un misterio.

El libro cuestiona o problematiza varias de las ideas establecidas acerca de los nahuas. La primera de estas nociones es la del imperio azteca, uno de los mitos más perdurables en la historia de América. Ya en la primera página del libro, Lockhart enumera las desventajas del término "azteca":

> It implies a kind of quasi-national unity that did not exist, it directs attention to an ephemeral imperial agglomeration, it is attached specifically to the preconquest period, and by the standards of the time, its use for anyone other than the Mexica (the inhabitants of the imperial capital, Tenochtitlan) would have been improper even if it had been the Mexica's primary designation, which it was not. (1)

Para referirse al llamado imperio azteca, Lockhart habla de la "triple alliance of Tenochtitlan, Tetzcoco, and Tlacopan." La oposición entre indios y españoles, difundida por las crónicas de éstos, tampoco se sustenta; de hecho, "indio" no se adopta como préstamo lingüístico sino hasta despúes del siglo XVIII. En la gran mayoría de los documentos en náhuatl las alusiones a los indígenas como individuos no van acompañadas de epítetos étnicos. Para referirse a la colectividad, tanto a la de uno como a la de otros, se enfatiza la etnia restringida a la localidad propia, el *altepetl*, y no las categorías étnicas más amplias. En los pocos casos en los que se precisa una expresión racial que abarque a toda la población indígena en contraste con la española, se recurre a *nican titlaca* "we people here" (título del próximo libro de Lockhart) y, a partir del siglo XVII, a *timacehualtin* "we human beings" (115). Dada la ausencia de una amplia y verdadera identidad étnica, hablar de la conquista como un proceso de enfrentamiento con el otro es falsificar la historia. Como nos explica en un artículo inédito:

> The Nahuas simply do not recognize any new "other". Their most basic, frequently used means of categorizing human groups is "we" and "they". In most contexts, "we" is the individual altepetl group and "they" are all other humans, imagined as other altepetl groups. The Spaniards coming on the scene are conceptualized as one more such group. Their altepetl is Caxtillan and they are Caxtilteca. . . . In other words, the Spaniards did not have the effect of creating a polarization between the indigenous inhabitants and the intruders. The Nahuas continued to see the world as they had before, divided between the altepetl group and all outsiders, be they indigenous or Spaniards. ("Initial Nahua Reactions to Spanish Culture" 28)

Con respecto a la noción tan difundida de que los nahuas confundieron a los españoles con dioses, Lockhart cree que aún no se tienen respuestas satisfactorias que la expliquen. Intuye, sin embargo, que es un tema complejo y espera poder dedicarse a investigarlo sistemáticamente en el futuro (ver la nota 21 del capítulo 10). En resumen, dado el interés actual por lo interdisciplinario, sorprende que en el campo de los estudios literarios se siga repitiendo ingenuamente a los antiguos historiadores y se desconozcan, por lo visto, obras excepcionales como las de Lockhart.

The Nahuas After the Conquest no es sólo el estudio más definitivo de cualquier cultura indígena americana escrito hasta el momento, sino que Lockhart mismo constituye un modelo ejemplar por su claridad y pasión. Ya en las primeras páginas se advierte un desacostumbrado afecto por los libros que más consulta: "They have with time acquired personalities, and I feel about them almost as I do about the people who have helped me" (13). Más aún, queda en evidencia su cariño por Chimalpahin, "the prince of the Nahua annalists" (387), y por algunos de los nahuas que describe (en un momento se refiere a un tal Cristóbal como si lo conociéramos; en otro, la-

menta la temprana muerte de Juana López). Este tono de cercanía le agrega una dimensión personal, poco común en una obra de documentación histórica.

Verónica Cortínez
University of California, Los Angeles